

► MIGUEL GARCÍA, DIRECTOR DEL CENTRO DE INVESTIGACIÓN DE LA CARTUJA

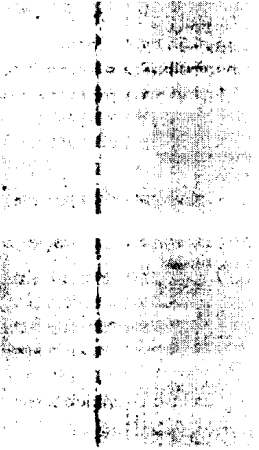
Nuevas tecnologías más limpias y pensadas para el uso del día a día

C. MUÑOZ

Fármacos inteligentes, pilas de combustible, nuevos materiales para prótesis y lentes... En el centro de investigaciones científicas de la isla de la Cartuja, que dirige Miguel García Guerrero, el trabajo investigador tiene una máxima: desarrollar nuevas tecnologías más limpias y con incidencias prácticas en las empresas y que, por extensión, redunden en el bienestar de la sociedad.

El centro de la Cartuja, de carácter mixto -Junta de Andalucía, CSIC y Universidad de Sevilla-, se creó en 1995 y fue un año después cuando se construyó el edificio que actualmente ocupa. Dentro de él están integrados tres institutos, que son: Bioquímica Vegetal, Investigación Química y el de Ciencias de los Materiales. Alguno de los institutos ya funcionaba antes incluso de que se crease el centro.

Es el caso de Bioquímica, en marcha desde 1967, apunta Miguel García. En estos momentos,



el centro de la Cartuja mantiene contactos con una veintena de empresas, la mitad de las cuales son de ámbito internacional, como Bayer o Fiat, entre otras.

Del entorno más cercano, los investigadores del centro del parque tecnológico trabajan con Abengoa, Acerinox, Repsol, Iber-

drola e Indo, resalta el director. Se cuentan por decenas los proyectos en los que están embarcados los tres institutos.

El de Bioquímica Vegetal, por ejemplo, investiga en el uso de organismos con los que depurar un medio ambiente cargado de metales pesados o en plantas transgénicas en las que se desarrollan propiedades con las que estas especies se hagan resistentes a ciertas plagas.

El de Ciencias Materiales está embarcado en estudios como la creación de pilas que funcionan con combustible, materiales para prótesis quirúrgicas, o en nuevos componentes para los expertos en rehabilitación del patrimonio. Por último, el instituto de Investigaciones Químicas está especializado en el estudio de moléculas involucradas en enfermedades. Al conocer con exactitud el comportamiento de estas moléculas se pueden diseñar fármacos específicos o también llamados inteligentes.

El centro de la Cartuja tiene por delante un futuro esplén-



Miguel García, en la puerta principal del centro de la Cartuja.

dido, garantizado no sólo por su ubicación -en un parque tecnológico- sino también por el grado de especialización de la I+D que sale de sus laboratorios y desde el punto de vista de las infraestructuras, por la ampliación de sus instalaciones. En la parcela que antes ocupó el lavadero

de los vagones del monorrail de la Exposición Universal de 1992 -desmantelado hace poco más de un mes- se levantarán nuevos espacios para almacenes y se reservarán zonas para el instrumental investigador, adelanta el director del centro, Miguel García Guerrero. ■